

## Jesús, enséñanos a orar

Julio 27, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### Lucas 11:1-13

<sup>1</sup> En cierta ocasión, Jesús estaba orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.» <sup>2</sup> Jesús les dijo: «Cuando ustedes oren, digan: “Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. <sup>3</sup> El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. <sup>4</sup> Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación”». <sup>5</sup> También les dijo: «¿Quién de ustedes, que tenga un amigo, va a verlo a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, <sup>6</sup> porque un amigo mío ha venido a visitarme, y no tengo nada que ofrecerle”? <sup>7</sup> Aquél responderá desde adentro y le dirá: “No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis niños están en la cama conmigo. No puedo levantarme para dártelos” <sup>8</sup> Yo les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sí se levantará por su insistencia, y le dará todo lo que necesite. <sup>9</sup> Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá. <sup>10</sup> Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. <sup>11</sup> ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar del pescado le da una serpiente? <sup>12</sup> ¿O si le pide un huevo, le da un escorpión? <sup>13</sup> Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!»

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Aunque no nos quedan claro ni el momento, ni el lugar exacto, de este pasaje bíblico, hay dos cosas que resultan evidentes. Primero, que Jesús estaba orando —como muchas veces hacía—, y que los discípulos querían aprender a hacerlo (v.1). La oración siempre fue una herramienta que Dios le dio a los creyentes para profundizar su relación con ellos. Por

años, patriarcas, profetas, y reyes, llenaron de oraciones las páginas del Antiguo Testamento. En los días de Jesús, era común que las personas (tanto los judíos e incluso aquellos seguidores de Juan) supieran de memoria algunas plegarias ya escritas, y que usaban tanto en las sinagogas como fuera de los espacios religiosos.

- En los versículos 2 al 4, Jesús les enseña la oración que hoy conocemos como el Padre Nuestro, aunque en una versión más breve, y solo un poco diferente, a la que encontramos en Mateo 6:9-13. La oración comienza llamando a Dios “Padre”, lo cual muestra nuestra filiación con el Altísimo, ya que somos sus hijos. Luego, encontramos acá algunas peticiones que tienen que ver con la santidad de Dios y la venida de su reino, las provisiones diarias, el perdón, y que el Señor nos libre de toda tentación.
- Luego Jesús hace énfasis en lo importante que es insistir en oración. Para ello, pone como ejemplo a un amigo que visita a otro en el medio de la noche para pedir ayuda con algo, en este caso un poco de pan (v.5-8). Aunque el ejemplo pudiera resultar extremo y trivial, el punto que Jesús quiere dejar claro es que nuestras peticiones a Dios deben ser moldeadas por la insistencia y la perseverancia.
- Jesús añade: “...Pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá.” (v.9-10). La oración es un acto de fe, del que tiene plena confianza en que su petición será escuchada por Dios, y en el poder del Espíritu Santo también es un acto de insistencia, de lo que San Pablo llamaba “orar sin cesar”. Jesús deja claro que la resiliencia dejará resultados y profundizará la relación entre el que pide y el que da.
- El texto termina con algunas preguntas retóricas que resaltan la relación amorosa y familiar entre el Padre celestial y sus hijos. Los padres terrenales frecuentemente buscan dar lo mejor a sus hijos, en lo mucho o en lo poco. A pesar de eso, esto no quita que en los padres que conocemos no exista la maldad, el pecado, y las necesidades. Todos somos pecadores y “*aun siendo malos*” (v. 13), buscamos dar cosas buenas a los hijos, de la misma manera nuestro Dios Padre, por medio de la intercesión de Jesucristo, sabrá contestar nuestras

plegarias, dándonos lo que necesitamos y lo que Él ha dispuesto para nosotros. En Jesús no solo nos dio un Salvador, sino un intercesor e intermediario ante Él.

## PARA REFLEXIONAR

- 1) En muchas partes está prohibido orar públicamente. Hoy día, algunos ven la oración como algo ofensivo, y hasta irrespetuoso. En el capítulo seis del libro de Daniel, vemos que en sus días hubo una ley que prohibía que la gente orara por 30 días. ¿Qué hizo Daniel entonces? ¿Por qué crees que Daniel actuó de esa manera y qué hizo Dios ante las consecuencias que tuvieron los actos de Daniel?
- 2) La oración es como levantar el teléfono y comenzar a hablar con Dios, nuestro Padre. ¿Qué pasa en las relaciones cotidianas cuando abrimos espacios para el diálogo y la comunicación efectiva?
- 3) ¿Cuándo es un buen momento para orar?
- 4) Evalúa el tiempo que dedicas a la oración y compáralo con el tiempo que inviertes en cosas cotidianas como el trabajo o distracciones como las redes sociales. ¿Qué te dice esto sobre tus prioridades?
- 5) Hay personas que creen que Dios está demasiado ocupado como para atender sus peticiones, o que se sienten insignificantes, poco dignos, y poco importantes como para tener la atención de Dios. ¿Por qué es tan importante que la Biblia resalte que somos hijos del Padre celestial? ¿Cómo cambia esta verdad nuestro acercamiento a Dios?